

Santa Marta, a treinta y un días del nuevo siglo XXI

Fango eres, aunque reflejes cielo.

Luis Haroldo Turizo Jiménez[24]

Esta frase la recogí de una caneca de basura una tarde en casa de la pintora cartagenera Bibiana Vélez Covo. Es de autoría del poeta Raúl Gómez Jattin, quien tenía la costumbre de romper todo aquello que escribía y que luego no le gustaba: —«fango eres, aunque reflejes cielo». Las palabras llamaron mucho mi atención, así que guardé el pedazo de papel roto, que debió ser un poema completo cuyo valor solo pude comprender después de muchos años. La frase tiene un filo de acero cortante que podría atravesar a cualquier persona, haciéndola pedazos como se hizo añicos el papel donde Raúl escribió esta hermosa composición.

Raúl y yo usualmente llegábamos al barrio Crespo, en Cartagena, donde vivía esta pintora, amiga de ambos. Yo tenía escasos diecisiete años y le preparaba los bastidores y los lienzos para que ella pudiera pintar sus cuadros. Raúl Gómez Jattin ya era un poeta consagrado y reconocido en todo el país. Nuestra amistad, sin embargo, se consolidó por giros de la vida. Una noche, el periodista y amigo personal Carlos Darío Cataño Iguarán me lo presentó en un andén de Bocagrande. Raúl, descalzo y sin dientes, con la barriga como "una calabaza gigante", comía los desechos que encontraba en un tanque de basura propiedad de los pobladores del barrio de más alcurnia que jamás haya tenido el Caribe colombiano.

24. Licenciado en artes Plásticas y poeta. Egresado de la Universidad del Magdalena. Email: turylu@hotmail.com



Cubo de sol

Tengo una ventana
que me regala un cubo de sol
que cabe exacto en mi cuarto,
tengo también una amiga nueva, que llamo «divinidad»
o «demonio».
A diario aparece por la línea inalámbrica,
me turba su voz de ángel telefónico
describiéndome su piel.

Ya no tengo admiradoras,
ni libros nuevos,
ni amigos nuevos,
solo los miles que se conectan a mi Facebook,
sin apellidos,
sin nombres.

También tengo un teclado
para bajar imágenes virtuales
que me distraen, pero que
al mismo tiempo me atrofian.

Y unas ganas raras
de sacarte de la pantalla plana
y meterte en mi cubo de sol,
doblada como hoja de papel
en mi cama.



Epígrafe

Si hubiera podido elegir una transformación al nacer,
de seguro y por rebeldía,
tendría algo más largo en mi cuerpo.

En punta de pies

Escribiré este poema,
no para complacer mi alma de vagabundo
que no le hace mal a nadie.
Ni quitarle el sueño a una joven con tierno azul en los labios.
Tampoco para enviarle mensajes cifrados a una amiga bella,
que de alguna manera me gusta en silencio.
Ni recordar pasadas épocas archivadas en cavernas pintadas con aceite
animal y carbón mineral.
No, no quiero un poema que aplaudan,
que las librerías publiquen,
ni que mencione tu cara asustada por las ranas plataneras.
No, no quiero un poema para eso…
Solo quiero que me expliques
como haces para lucir equilibrada en puntillas,
cuando de espaldas,
intentas darme un beso.

